

M E M O



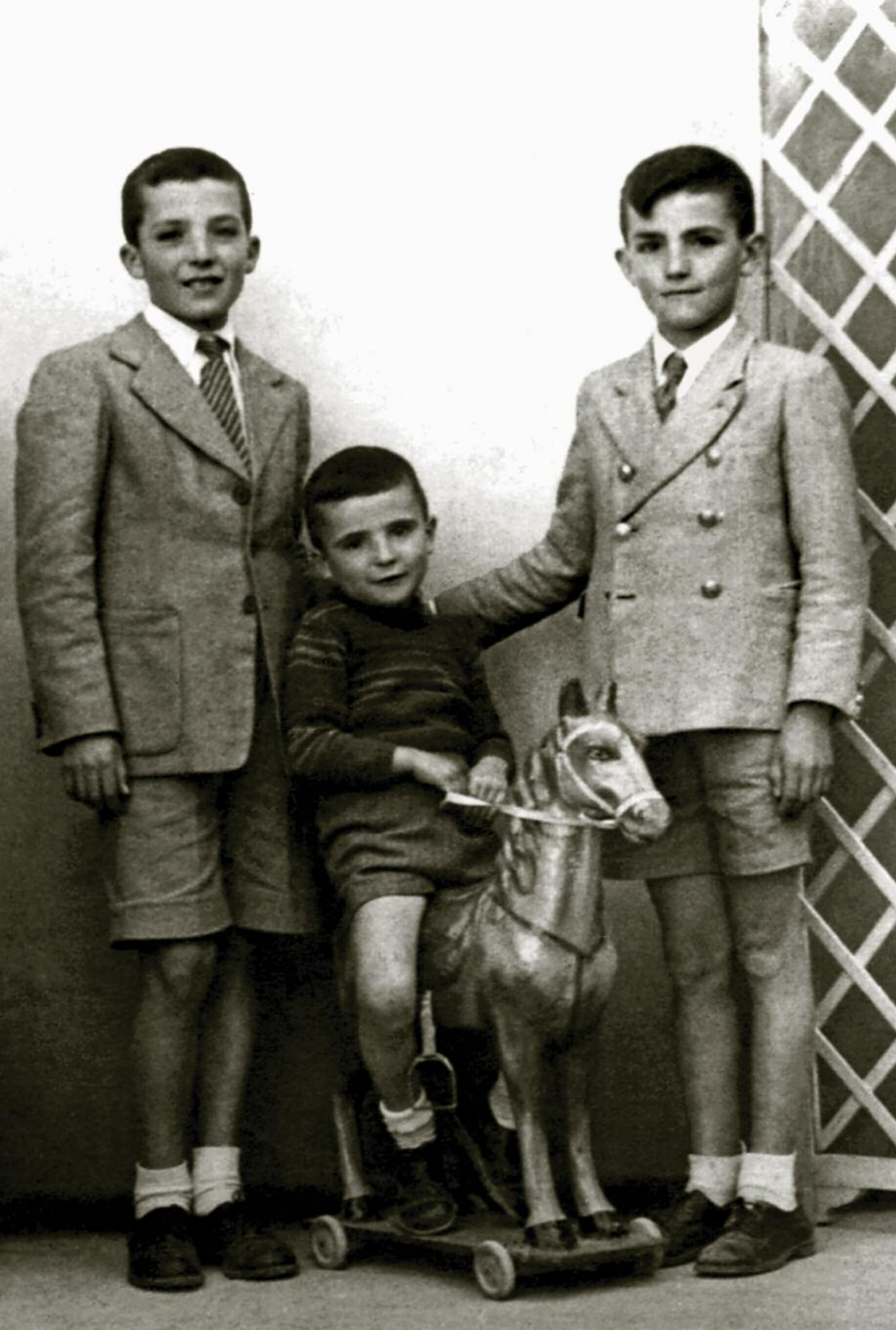
R I A S

B I O G R

A F Í A S

Y E N T R E

V I S T A S



EN LA MUERTE DE SANDALIO AZNAR TELLO

ELOY FERNÁNDEZ CLEMENTE Y PILAR SARTO FRAJ
CELAN

Eran vísperas navideñas y -se nos ha recordado- el día de Nuestra Señora de la Esperanza, 19 de diciembre de 2017, cuando inesperadamente, de un fulminante infarto, falleció el sacerdote andorrano, canónigo del cabildo metropolitano de Zaragoza, Sandalio Aznar Tello. Tenía joviales y recios 82 años y pocos días antes nos había mandado recuerdos después de celebrar un funeral en Zaragoza.

119 |
118

Datos familiares y de infancia y juventud

Sandalio había nacido en la calle Candela, número 10, de Andorra, un 2 de mayo de 1935. Se le puso el nombre de su padre –su madre era Emilia Tello– y tuvo dos hermanos: Enrique y Miguel. Asistió en la villa a las escuelas: él nos recordaba que, como Ángel Alcalá y otros muchos de la época, aprendió a leer con Pilar Clemente; fueron también sus maestros en párvulos de la calle Escuelas don Joaquín Dolz y don Manuel, y luego acudió a las escuelas de la República. Y a los 11 años marchó al Seminario Menor de Alcorisa. Allí estudió cuatro años de latín y luego, ya en el de Zaragoza, uno más, pues al siguiente cayó enfermo, por lo que volvió a Andorra y estuvo recuperándose durante dos cursos. Sería el crecimiento contundente, que le hizo luego ser un mozarrón, de voz fuerte y mirada limpia. Estudió de nuevo, dos años de Filosofía y cuatro de Teología. Ya con unos 20 años, nos cuenta la familia que se trasladaría a Vitoria para terminar allí los estudios superiores, parece que influyó en ello el obispo Peralta, hijarano, y también coincidió allí con Albino Cañada, que estaba de maestro, y su mujer.

< Los tres hermanos, Sandalio, Miguel y Enrique.



Abuela materna, Juana García, y sus cuatro hijos: Asunción, Miguel, Pilar y Emilia, madre de Sandalio.



En la fotografía de arriba los tres hermanos con la madre leyendo, y en la de abajo paseando por la carretera (actual Avda. de San Jorge).



En la fotografía superior Sandalio con su madre sentada en un rollo. En la fotografía inferior, Andorra en fiestas. Enrique, Sandalio, su tía Palmira, con Nati y Pepe, y su madre, con Miguel, se dirigen a los toros.



Los tres hermanos en la iglesia de Andorra.

Sacerdocio, estudios

Ordenado sacerdote en Zaragoza un 18 de julio de 1960, era arzobispo Casimiro Morcillo, su primera misa fue en el Seminario de San Carlos, de Zaragoza. Fueron sus padrinos su hermano Enrique y su madre, y “padrinos de manos” sus tíos Miguel y Palmira; el misacantano fue asistido por dos sacerdotes andorranos, los hermanos Aguilar: mosén Vicente, director espiritual del Seminario Metropolitano, y mosén Carmelo, párroco de Andorra (y su coadjutor, don Leandro Lop). Y predicó otro andorrano más, de campanillas, el dominico P. Emilio Sauras, maestro en Teología. Sandalio dio la primera comunión a sus sobrinos Julianita y Antoñito Ballonga.

Cargos y trabajos

La historia de un cura diocesano es larga, como la de casi todos los profesionales y funcionarios. Coadjutor de Ejea tres meses, parece que fue el arzobispo Morcillo quien lo envió a Roma, impresionado por su buena presencia física, moral, intelectual; estuvo allí cinco años, viviendo en el Colegio Español y graduándose como doctor en Teología en la Universidad Gregoriana de Roma, y en Estudios Patrísticos por el Pontificio Instituto Oriental.

Siguiendo una práctica que era costumbre allí entre los estudiantes, pasó varios veranos en Alemania, viviendo con una familia amiga, para aprender el idioma, colaborar con una parroquia, donde solían ir españoles, y sacar algunos dineros. Al regresar finalmente a España, sabía, además de los lógicos italiano y latín, francés y alemán.

Tampoco era raro que con tantos méritos fuera destinado un par de años a un pequeño y alejado pueblo, Villafeliche; quizá, pensaba la familia, era una medida calculada “para que se les bajaran los humos” contactando con “la gente de a pie, en un pueblo pequeño”. Pasada esa serena experiencia, marcha ya para siempre a la capital diocesana, Zaragoza, donde es director espiritual del Colegio Hispano Americano (luego Sagrada Familia, de los Marín), profesor de Religión en la antigua Normal y, finalmente, de Patrología en el Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón y director del Instituto Universitario de Teología y Ciencias de la Religión de la Universidad de Zaragoza.

Además, durante mucho tiempo, fue delegado diocesano de Pastoral Universitaria (y por ello capellán del Colegio Mayor Pedro Cerbuna), trabajando en organizaciones apostólicas diocesanas con jóvenes. Aunque eran tiempos ya difíciles para esa encomienda, mantuvo algunas misas en fiestas universitarias, conferencias, cursos. Eloy recuerda que, cuando murió una alumna en la Facultad de Económicas de la que era decano, le llamó y acudió presuroso a celebrar el funeral. Sencillo y discreto, afectuoso, comprendía a quienes no pensaban y sentían como él.

Canónigo y vicario de la Universidad

Finalmente, en un *cursus honorum* totalmente lógico, opositó “brillantemente” (afirma Juan Antonio Gracia) en 1975 al cargo de canónigo del Pilar, entrando a formar parte del cabildo metropolitano de Zaragoza, del que fue secretario durante 20 años. Un cabildo en el que han ido falleciendo muchos de sus coetáneos y amigos, y esa generación algo anterior de los Antero Hombría, Ángel Berna, Eduardo Torra, Tomás Domingo, su paisano y



Sandalio (primero por la izquierda, arriba) en el seminario de Alcorisa.



Comida del día en que cantó misa, con sus amigos.



De izda. a dcha., mosén Vicente, Palmira Aznar, Emilia Tello, Sandalio y Enrique.



Otro momento de la comida de celebración del misacantano, con sus amigos.



Primera misa en la Seo (ayudado por mosén Vicente Aguilar)

**RECUERDO
DE LA
PRIMERA MISA SOLEMNE
DE
SANDALIO AZNAR TELLO**

En tan solemne acto apadrinaron
al misacantano

PRESBITERO ASISTENTE:

DON VICENTE AGUILAR, Director Espiritual del Seminario Metropolitano de Zaragoza.

PADRINOS ECLESIASTICOS:

DON CARMELO AGUILAR, Párroco de Andorra y **DON LEANDRO LOP**, Coadjutor de Andorra.

PADRINOS DE HONOR

DON ENRIQUE AZNAR y **DOÑA EMILIA TELLO**, hermano y madre del misacantano.

PADRINOS DE MANOS:

DON MIGUEL TELLO y **DOÑA PALMIRA AZNAR**, tíos del celebrante.

Ocupó la sagrada cátedra el

RVDO. P. EMILIO SAURAS, O. P.
Maestro en Teología

En dicho acto el misacantano administró la Sagrada Eucaristía, por vez primera, a sus sobrinos

JULIANITA y **ANTOÑITO BALLONGA**

Recordatorio de la primera misa de Sandalio Aznar.



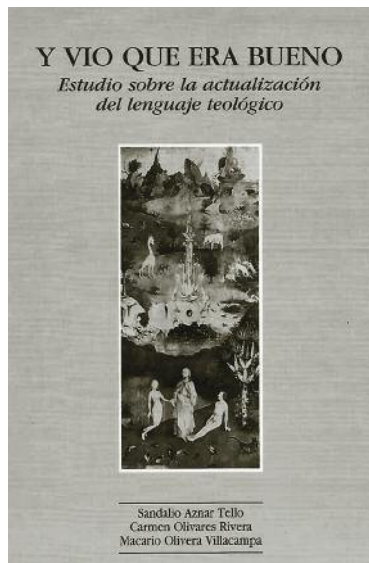
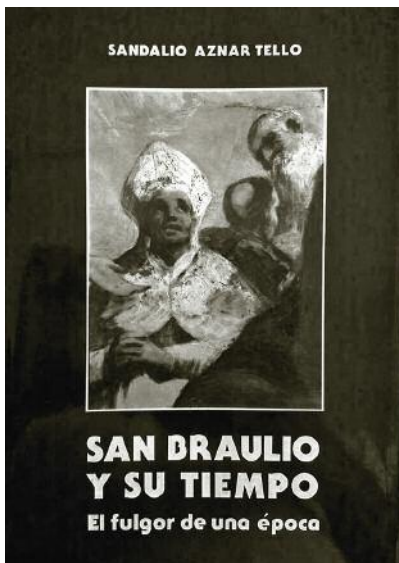
Ordenado canónigo en el altar de San Valero, de la Seo zaragozana. Foto de familia (octubre de 1975).

amigo Ángel Alcalá... Ahora se relacionaba con nuestros, como aquellos también, amigos el deán Luis Antonio Gracia Lagarda, el antiguo vicario Francisco Martínez (que escribió en el libro homenaje a Alcalá), Jesús Aladrén o los eméritos Juan Antonio Gracia Gimeno y José Vicente González Valle.

En 1979 fue nombrado juez prosinodal y delegado episcopal para la revisión y aprobación de ediciones de libros y, quizá (los recuerdos familiares son imprecisos), también trabajó en algún asunto de la Rota. Aunque cesó en la docencia al cumplir 65 años y como canónigo presentó carta de jubilación al arzobispo a los 75, este le animó a continuar, por lo que participaba en algunas de las comisiones del cabildo. Algo antes, tras morir su madre, con la que vivía en Zaragoza (Tenor Fleta 36), pasó a la residencia de la plaza del Pilar 20, donde vivió ya siempre. Y se nos ha recordado que justamente en esa basílica catedralicia del Pilar celebró durante muchos años la misa de las seis de la tarde.

Sus escritos

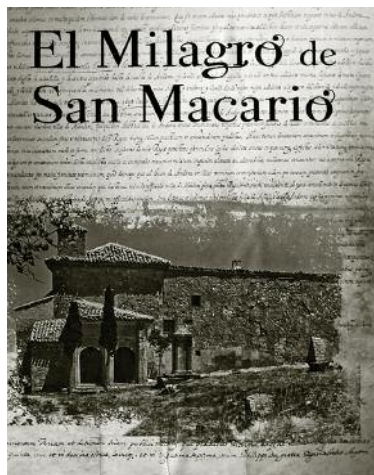
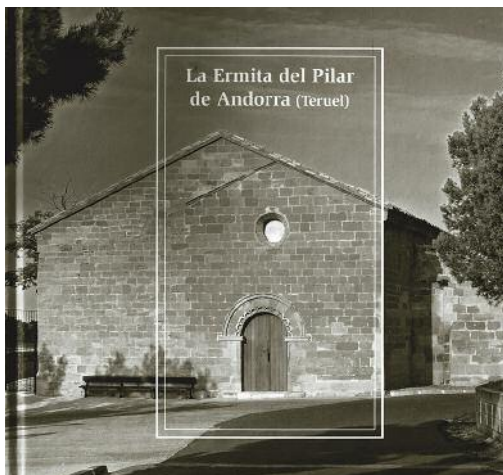
No fue prolífico, pero lo que escribió lo hizo penetrante, riguroso, prudente. El principal bloque de sus trabajos lo conforman los estudios sobre patrística antigua y en torno a *San Braulio y su tiempo*. *El fulgor de una época*, título de su principal libro, publicado en 1986 (Zaragoza, Herald de Aragón, 160 páginas), calificado por Juan A. Gracia de “sin duda, la mejor monografía que se ha escrito sobre el insigne prelado” y por Jorge M. Ayala de “síntesis documentada sobre la iglesia zaragozana de la época [...]”. La importancia cultural de Braulio se revela en el liderazgo que supo abanderar en el movimiento de regeneración cultural del siglo VII. A la producción literaria propia unió un manifiesto y activo deseo de divulgación de los escritos del pasado y de los que en su tiempo se iban produciendo”. El libro, catalogado en la Biblioteca Isidoriana, le vincula al grupo y al Catálogo Scriptorium Isidori Hispalensis.



El libro iba fechado a fines de 1985, XIV centenario del nacimiento del gran obispo, “sucesor del gran maestro hispalense Isidoro”, tras cuya muerte “Zaragoza se convierte en el centro cultural más importante del Reino”, pues era Braulio “clasicista consumado, coleccionador y difusor incansable de libros, animador de la liturgia visigótica, a la que enriqueció con himnos y melodías... gran humanista... entregado al desarrollo de su actividad epistolar o dedicado pacientemente al estudio, ordenación y clasificación de importantísimos Códices”. Y reconocido de antiguo por la Universidad como su patrón principal.

Tiempo antes había publicado, de una parte, numerosos artículos en la sección patristica de la Gran Enciclopedia Rialp; trabajos de patristica como “La unidad eclesial católica y el obispo en los tres primeros siglos cristianos” y “Los obispos de la sede cesaraugustana en la España visigoda del siglo VII”. Y dedicó la lección inaugural del curso académico 1984-85 al tema *Los obispos de la sede cesaraugustana en la España visigoda del siglo VII* (1986, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza). Y como ramas del mismo árbol, dos importantes artículos: “San Braulio y la cultura visigótica” (en *Aragonia Sacra* vol. 7/8, 1992/93, pp. 135-153) y “El cristianismo aragonés en la época visigótica” (en *Revista Aragonesa de Teología* vol. 6, 1997, pp. 57-66).

Luego, abordando otras perspectivas, publicó en 1997 *Y vio que era bueno. Estudio sobre la actualización del lenguaje teológico*, con dos profesores de la Universidad de Zaragoza: la catedrática de inglés (y madre del ministro de Economía Román Escolano) Carmen Olivares Rivera y el filólogo y escritor Macario Olivera Villacampa (editado por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza, 140 páginas). En la primera parte Aznar aborda la cuestión de conjunto del lenguaje teológico en el momento cultural contemporáneo, señala los principales hitos del pensamiento teológico relativo a ello y especialmente “la influencia decisiva del Concilio Vaticano II y su apertura a la sensibilidad de nuestro tiempo”. Porque, afirma, “los contenidos religiosos han de presentarse en un lenguaje que pueda ser comprendido y asimilado en el presente, y los principios reformulados de forma accesible a



la mentalidad moderna”. Por su parte, Olivares representa el punto de vista del feminismo “que intenta dar cuenta de la asimetría con que la religión tradicional ha presentado al hombre y a la mujer y las tentativas que con mayor o menor éxito se han llevado a cabo para una presentación más equilibrada”; y Olivera se refiere a la “repercusión que ha tenido el movimiento ecologista en el pensamiento teológico”.

En fin, ya en tiempos próximos, acudió en 2012 a la presentación del libro *El milagro de San Macario*, en el que colaboró; habló de la madurez cultural de la comunidad andorrana. “Conociendo nuestros orígenes y nuestras peculiaridades nos identificamos e, incluso, nos di-

125

124



Presentación del libro *El milagro de San Macario* (septiembre de 2012).



Joaquín Galve y María Alloza posan con Sandalio y otros amigos tras la celebración de su boda.

ferenciamos cuando actuamos”. Hizo referencia a Ángel Alcalá y al término “andorraneidad” que utilizó en el prólogo, ampliando el término al hablar de mística ética y óptica andorrana. Completó su presentación hablando del “proceso de conocimiento histórico y antropológico de lo que los andorranos hemos sido y actualmente somos”. Y tres años después colaboró de nuevo en un libro, *La ermita del Pilar de Andorra* (2015), con el capítulo “El Pilar de Andorra”, haciendo referencia a la relación del cabildo metropolitano de Zaragoza con las tareas de restauración y divulgación, ya que, según escribe: “Lo que no se conoce, no se ama”. Y auspiciaba “constituir un gran servicio a toda la comunidad andorrana y contribuir al mejor conocimiento de Andorra y de sus posibilidades, tanto en el orden religioso como en el cultural y el social”.

Un hombre sencillo en su pueblo

Solía venir en verano, para Navidades y el día de Pascuica, en el que acudía directamente al mas de los Ferreros, a comer paella. También acudía a acontecimientos familiares como bodas y bautizos. Fueregonero en 1968 en las fiestas de Andorra, pero no pudo leer el pregón porque se rompió un brazo cuando estaba haciendo prácticas con el coche y en vez de frenar aceleró, al ver que el coche no frenaba, sacó el brazo por la ventanilla y se agarró a un poste para frenar..., siempre se reía de esa anécdota. El pregón lo leyó Antonio Obón.

Joaquín Laudo ha recordado en *Cierzo* cómo “conocía perfectamente la vida y obra de san Macario, de la que ilustró profundamente a los andorranos, sobre todo durante las fiestas patronales de distintos años. [...] Era fácil verlo [...] pasear por las calles andorranas... henchido de alegre espontaneidad y sencillez, que trataba de transmitir a las gentes de su pueblo, que quizá no le conocían demasiado”. Y evoca “su extraordinaria calidad humana e intelectual..., su fácil y fluido verbo, sus esporádicas pero inteligentes colaboraciones en *Cierzo*, del que era colaborador permanente”.



Sandalio Aznar con Juan Pablo II. (Foto L'Osservatore Romano)

Le llamaba la atención el movimiento cultural que había en el pueblo, en concreto la vida de la Casa de Cultura, y la cantidad de asociaciones culturales, deportivas, musicales... Él llevó a la Coral Luis Nozal a la Seo y estaba muy contento de la actuación (Javier Alquézar corrobora que les salió muy bien). También facilitó el acceso a la coral parroquial, que dio un concierto en el Pilar.

En el libro *El milagro de san Macario* (p. 15) hace referencia a una anécdota curiosa que la familia nos explica: el día de San Macarico, que se hacía la misa en la ermita, le pedían a Sandalio que hiciera la homilía porque “era hábil arengando” y así se recaudaba más dinero (Sandalio dice en el libro que a este hecho se le denominaba “hachazo”). También recuerdan una misa en la iglesia, el día de San Macario, con Luis Carbó. Les dijeron que se debía un dinero y Sandalio en la predicación dijo: “Me he enterado de que debemos tanto..., pero le he prometido al párroco que estaba pagado a la salida”. Empezaron ellos poniendo mil pesetas cada uno. “Al tirar los curas de cartera, todos siguieron su ejemplo y se pagó la deuda y sobró”.

Trajo una vez a todos los canónigos en autobús para ver la central térmica. Luego subieron a comer a San Macario y el deán de ahora (el Patillas) recordaba unas cigalas buenísimas que les dieron. Luego fueron a la bodega familiar en Andorra.

Final

Su última clase la impartió un mes antes de morir: un comentario elocuente sobre san Agustín. Y, quizá en otro orden, la última actividad de que tenemos noticia fue la conferencia del 13 de noviembre de 2017 “El hombre elegido, en los padres y escritores de la Iglesia primitiva”, organizada por el Instituto Diocesano de Estudios Teológicos para Seglares.



Sandalio con sus dos hermanos (una de sus últimas fotos).

De inmediato, su compañero de cabildo y brillante escritor Juan Antonio Gracia Gimeno, escribió una sentida necrológica en el *Heraldo de Aragón* de 20 de diciembre de 2017. Destacaba la honda formación humanística y teológica del experto en patristica: “Orador de palabra precisa, escritor de pluma rigurosa y, sobre todo, inteligente pedagogo del mensaje evangélico”.

Sus exequias se celebraron el 21 de diciembre de 2017 en el altar mayor del Pilar. Manifestaron sus condolencias el arzobispo de Zaragoza, Vicente Jiménez Zamora, los eméritos Manuel Ureña Pastor y Elías Yanes Álvarez, el Consejo Episcopal, la curia diocesana, el clero de la catedral y el cabildo metropolitano. Presidió la ceremonia el obispo de Jaca, Julián Ruiz Martorell, ya que el arzobispo de Zaragoza estaba enfermo, con otros dos obispos, además de los canónigos y 25 curas. A la familia le parece un detalle que al párroco de Andorra lo ubicaron con los canónigos y, en el momento de dar la paz, bajó a dársela a la familia.

La homilía corrió a cargo de su compañero de cabildo Francisco Martínez García, el más antiguo del cabildo metropolitano de Zaragoza. Afirmó de Sandalio: “Se ha marchado en silencio y de puntillas. En vida fue siempre un hombre positivo, transparente, efusivo. Y se ha ido sin incomodar a nadie... Caño de agua cristalina... mantuvo charlas y coloquios estimulantes con personas de inquietud y búsqueda. Traslucía siempre una enseñanza entusiasmada, alejado de todo tipo de arrogancia, con la sencillez y encanto del niño transparente que muestra a todos el juguete que le hace feliz. Preparó siempre a conciencia lo que hacía y decía. Su dominio de la teología, patrología y filosofía de la modernidad transparentaban en él a un testigo que enseñaba y hablaba con autoridad, un testigo fiable y veraz”.

Destacó también sus homilías, preparadas por escrito y con esmero, y le recordó “elegante en su porte, en su trato, en su doctrina. Dio y se dio a fondo y con generosidad. Comunicó altura, provocó amistad, cercanía y familiaridad”. Le encantó –añadía– compartir y fue humano, sensible, divertido, campechano... Prodigaba la cercanía, la caricia, el abrazo. Hizo numerosos viajes con la comunidad Berit y siempre era centro de confianza y cohesión. Señaló, en fin, “un rasgo muy característico suyo en estos últimos años. Fue canónigo de las

catedrales de Zaragoza... cultivando una liturgia primorosa, priorizando la hermosura del canto y de los textos, ejecutando un culto que valora la grandeza de aquella fe que traslada montañas”.

Citemos para cerrar esta crónica unos versos de un hermoso poema, “Frente al Cierzo”, de José Ángel Aznar Galve, que evoca “quizá lo imperceptible de un sonido / El pasado presente de un futuro / El signo volandero de un instante / Porque nunca vivimos: suspiramos”.



Sandalio Aznar Tello.